

PENSAMIENTO ILUSTRADO
EN LA LITERATURA
ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII

El término “cultura” en la Ilustración

María Dolores Villegas Gualda
Licenciatura en Filología Hispánica

ÍNDICE

I. Justificación teórica de la importancia de la palabra.....	pág. 2
II. Informe estadístico del uso de la palabra en el s. XVIII.....	pág. 5
III. Comentario de fragmentos que contienen el término.....	pág. 6
IV. Conclusión.....	pág. 10
V. Bibliografía.....	pág. 11

I.JUSTIFICACIÓN DE LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA

El término que he elegido para realizar el trabajo es “cultura”, porque considero que ésta fue muy importante en el siglo XVIII, y no simplemente importante, sino decisiva, ya que se dieron muchos acontecimientos importantes, con respecto a este campo, dignos de mención.

La palabra cultura, viene del latín *colere*, que significa cultivar, más concretamente de una forma de su participio: *cultum*, de aquí podemos deducir que esta palabra tiene varios significados, y así lo podemos comprobar en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, según ésta, la cultura es:

- f. **cultivo.**

-f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.

-Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

Anteriormente, la cultura como conjunto de conocimientos, había estado limitada a unos pocos, y ahora, los ilustrados, querían hacer que se extendiese al pueblo, que todo el mundo pudiese participar de ella, no sólo la nobleza y la burguesía. Se está empezando a tomar conciencia de que la cultura, los conocimientos, son necesarios y no sólo las clases altas tienen derecho a saber, sino que el pueblo llano también lo tiene, y no sólo el derecho, sino también el deber, porque la Ilustración es la época de la razón, y por tanto, es necesario adquirir conocimientos, es necesario aprender, saber.

El hombre de la Ilustración es un hombre nuevo, totalmente renovado, es un hombre que debe tener conocimientos sobre la totalidad de las materias, debe saber de física, de matemáticas, de política, de letras,...etc.

En cuanto a los libros, ya había autores profesionales, que podía vivir de su trabajo, aparece la figura del escritor profesional. Además, hubo una bajada en sus precios, por lo que al poder costárselos mayor número de personas, bajaron las cifras de analfabetismo.

Los literatos cambiarán su papel, se convertirán en políticos y esto será fundamental. Los hombres de letras se especializarán, y además las ciencias

costrarán más importancia que las letras, había una fe ciega en las ciencias sobre todas las demás materias, todo se podía explicar científicamente según los ilustrados, así, verán en Newton a un padre digno de respeto, su método de investigación sería utilizado como modelo científico universal.

Las Enciclopedias tendrán un papel muy importante en esta época, ya que empezarán a surgir, debido a que, como he dicho antes, se perseguía la enseñanza, la instrucción: querían una sociedad culta, que supiera sobre todas las artes. El origen de ellas está en Francia a principios del siglo XVIII, cuando Diderot se asocia con D'Alembert y juntos consiguen reunir a una serie de pensadores franceses para llevar a cabo su proyecto. Con esta obra querían ofrecer todo el saber filosófico, histórico y práctico desde la perspectiva de la razón.

La Iglesia, en cuanto a la enseñanza, tendrá mucha importancia, ya que se encargará de la educación, porque sigue siendo una institución muy importante de la sociedad, aunque también se perseguía limitar su poder.

Además, la cultura se convirtió en algo fundamental a la hora de dar prioridad a unos reinos sobre otros.

La cultura, en el sentido de conjunto de costumbres, también sufrió un gran cambio en ese siglo, el teatro, los toros y el baile cobraron una importancia monumental. También se popularizó, ya no era algo que tenía que ver con las clases altas, aunque hay que añadir que seguía habiendo distinciones de clase en cuanto a las diversiones. Los bailes, por ejemplo, se extendieron entre los campesinos y surgieron muchos regionales. Los bailes españoles, además viajaron a otros lugares de Europa y allí se hicieron muy populares. Los que más gustaban eran el fandango y el bolero. Este último triunfó en Andalucía, tal como advierten Jean-Pierre Amalric y Lucienne Domergue (2001: 87).

Las clases altas eran muy asiduas al teatro.

La Tauromaquia, como he dicho antes, también se hizo muy popular entre los españoles de este tiempo, y muchos hombres empezaron a dedicarse a ella profesionalmente, esta tradición vino de las escuelas de Sevilla y Ronda, esto también lo vemos en el libro de Jean-Pierre Amalric y Lucienne Domergue (2001: 88).

En relación con los distintos significados de “cultura”, podemos ver que en este siglo también había tres matices distintos, como nos explica Francisco

Aguilar Piñal (2005: 153-174). Éste hace una distinción entre cultura elitista, cultura burguesa, y cultura ilustrada.

La cultura elitista, está relacionada con la enseñanza, con las Academias. Durante este siglo surgieron muchas Academias nuevas, pero no nos interesa la Academia con una acepción docente, sino que nos interesa más como centro científico, donde se investigaba sobre historia, literatura y arte, como nos dice Aguilar Piñal (2005: 154). Las que surgieron en España y estuvieron protegidas por los Borbones eran muy similares en cuanto a su metodología. La primera que surgió fue la Real Academia de la Lengua española, fundada en 1712 de la mano del Marqués de Villena. Este en su palacio solía hacer tertulias con grandes eruditos del momento y les comentó su intención de fundar una Academia de la lengua, con el fin de evitar que el afrancesamiento de la Corte siguiera extendiéndose. En un primer momento, las personas que participaron en la Academia, eran Aristócratas y políticos, pero poco a poco fueron incorporándose personajes conocidos en el campo de las letras, lo que le atribuye mayor solidez a los trabajos académicos (Aguilar Piñal, 2005: 155). En 1736, se fundó la Real Academia de Historia, por un conjunto de personajes del ámbito eclesiástico y de la abogacía, junto a un académico, Agustín de Montiano y Luyando. Ésta Academia también surgió de una tertulia (Aguilar Piñal, 2005: 156). También apareció una Academia en Valencia, pero ésta tuvo una existencia muy corta. En 1751, se fundaron la Real Academia de las Buenas letras de Barcelona y la de Sevilla. En 1752, obtuvo la aprobación real la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la cual fue la que dictó las normas de la arquitectura y el arte de la segunda mitad del siglo (Aguilar Piñal: 2005: 157). En 1701, Felipe V dio su protección a la primera Academia con carácter médico y científico, primero llamada Regia Sociedad Filosófica y Médica de Sevilla, y después Academia de Medicina (Aguilar Piñal, 2005: 158). A lo largo del siglo, Felipe V, Fernando VI y Carlos III, quisieron llevar a cabo un proyecto de Academia de Ciencias, donde se englobara a todas las Academias, pero no dio resultado.

La cultura burguesa tiene que ver con las Sociedades Económicas. Durante este siglo, aumentó la población, y esto llevó a una mayor demanda de alimentos y esto a su vez a un incremento de la oferta de mano de obra para las manufacturas. Esto llevó a un aumento del precio de los productos agrícolas, algo que favoreció a los agricultores. A la vez, esto también fue favorable para los

estamentos privilegiados, quienes estaban unidos por un interés común: las Sociedades Económicas (Aguilar Piñal, 2005: 160). Como ya sabemos, la burguesía se hizo incipiente en este siglo, y también tenía interés en éstas Sociedades Económicas, y como podemos ver, en muchos casos, ésta forman el porcentaje de socios más alto, ya que perseguían la expansión capitalista, así sus intereses eran económicos más que culturales (Aguilar Piñal, 2005: 160-161). Las Sociedades Económicas de Amigos del País se crearon con el modelo de la Vascongada, que fue establecida por la burguesía vasca en 1765. Esta sociedad de carácter económico incluía otra de carácter cultural formada por un subproletariado en la mayoría de los casos analfabeto. Por tanto, las Sociedades Económicas tenían una gran labor docente, aunque no fuera lo que le interesara a los creadores en primera instancia (Aguilar Piñal, 2005: 161). Pedro Rodríguez de Campomanes, fue quien inició el proceso de creación de estas entidades con la publicación de dos obras sobre el fomento de la industria y sobre la educación de los artesanos (Aguilar Piñal, 2005: 161). La tercera parte de las solicitudes de aprobación de estas Sociedades se ubica en el Sur. Todas tuvieron que ajustar sus estatutos a los de la Matritense, que era la más protegida por el gobierno, que era totalmente españolista, y de carácter económico (Aguilar Piñal, 2005: 162). En cuanto a la labor literaria, el conde de Peñaflorida, creador de la Vascongada, escribió una ópera cómica y una comedia, que fueron representadas en los salones de la Sociedad. Además, la poesía fue muy útil en la formación moral de la juventud en el Seminario de Vergara (Aguilar Piñal, 2005: 163). Muchos literatos importantes de esta época, como Cadalso, Meléndez Valdez, Llorente, etc., son socios de esta Sociedad. Las otras Sociedades incitaron a la juventud a su formación profesional con el aprendizaje de las técnicas modernas. La Matritense, por ejemplo, era muy dada a adornar sus repartos de premios con poemas de poetas ilustrados de Moratín, Miguel de Manuel, Jovellanos, López de Ayala, etc. Hay diversas opiniones de los contemporáneos sobre la eficacia de las Sociedades (Aguilar Piñal, 2005: 165).

La cultura ilustrada es la dedicada sobre todo a la actividad científica. En este siglo, en España se fundaron muchas instituciones de carácter científico y cultural, y muchas de ellas han llegado hasta nuestros días. Hay que añadir, que la mayoría de estas instituciones, al principio estaban dirigidas por técnicos extranjeros ya que como sabemos, la Ilustración española tiene mucha influencia

de Francia e Inglaterra, tanto era así, que muchos jóvenes españoles eran enviados a estos países costeados por el rey para que se empaparan de un saber y una experiencia muy difíciles de conseguir en nuestro país, por no decir imposible. Además, sabemos que en este siglo también se llevaron a cabo muchas expediciones científicas a América, las hubo referentes a muchos temas: geográficas, hidrográficas, astronómicas,... pero las más conocidas, sin duda, son las botánicas. Entre estas últimas podemos destacar las de Ruíz y Pavón a Perú y Chile, llevada a cabo entre 1777 y 1788; la de José Celestino Mutis a Nueva Granada, entre 1783 y 1816, etc. (Aguilar Piñal, 2005: 167). Y como dice Aguilar Piñal (2005: 167-168): “gracias al impulso político de la España ilustrada y a la colaboración de notables hombres de ciencia españoles, redactores de sus propios descubrimientos, nacieron para la España moderna la nueva Cartografía, la nueva Astronomía y la nueva Botánica”.

II. INFORME ESTADÍSTICO DEL USO DE LA PALABRA EN EL SIGLO XVIII

La palabra “CULTURA” aparece entre 1700 y 1800 en 216 ocasiones, repartida en 69 casos, según el CORDE, del que podemos extraer estas tablas, en las que se nos ilustra el número de casos, según el año y según el tema.

ño		asos
793	3.95	4
772	1.04	9
737	.55	3
727	.97	2
740	.39	1
792	.81	0
794	.81	0
791	.23	
773	.06	
tros	3.13	7

Tema		asos
19.- <i>Prosa histórica</i>	4.53	3
14.- <i>Prosa didáctica</i>	7.12	7
15.- <i>Prosa científica</i>	7.12	7
16.- <i>Prosa de sociedad</i>	3.42	9
12.- <i>Prosa narrativa</i>	2.03	6
10.- <i>Prosa jurídica</i>	.72	1
13.- <i>Prosa dramática</i>	.31	
21.- <i>Verso lírico</i>	.85	
22.- <i>Verso narrativo</i>	.92	
23.- <i>Verso dramático</i>	.92	

Como podemos observar, en la primera gráfica aparece el número de casos y el porcentaje en los que aparece la palabra cultura según el año, y en la segunda, según el tema, como he dicho antes. Vemos, que el año en el que más casos se dan es 1793 con 24 casos; y en el que menos casos se dan es en 1773 con 7. Por otra parte, con respecto al tema vemos que donde más aparece es en la prosa histórica, con 53 casos, y en el tema que menos aparece es en el verso dramático, con 2 casos.

Como vemos, esta palabra tenía una gran importancia en este siglo, eran muchos los ilustrados que se preocupaban por ella, en cualquiera de sus significados.

III.COMENTARIO DE FRAGMENTOS QUE CONTIENEN EL TÉRMINO

A continuación, voy a comentar algunos textos del CORDE que me han parecido curiosos, con distintos significados de la palabra cultura:

En hora feliz. Este nuevo personaje es un cortesano zalamero que afecta cultura y elegancia en el hablar, con poquísimos caudales de talento: así que vierte los dos ó tres períodos que llevaba estudiados, se atasca y no sabe que decir. La presente escena no es mas trágica que las anteriores: las voces y frases afectadas de que usa Henrique (en el original se llama Osrick) las réplicas y correcciones de Hamlet, la altercación sobre si el tiempo es caluroso ó frío, las instancias cariñosas para que se ponga el sombrero, la burla que de él hace, imitando su estilo ponderativo y crespo: son chistes cómicos que solo tienen el defecto de no ser oportunos. Si el autor no hubiese hecho morir de mala muerte á Polonio, Ricardo y Guillermo, cualquiera de ellos hubiera desempeñado este papel sin necesidad de aumentar personajes: cuyo número, si es excesivo, aun cuando sea necesario, embaraza mucho la fábula. En esta hay treinta y dos interlocutores: no es fácil hacer nada bueno con tanta gente (1798: 223)

En este fragmento de la traducción de *Hamlet* de Leandro Fernández de Moratín, podemos ver cómo el autor utiliza el término cultura como conjunto de

conocimientos. Nos dice que el personaje era un cortesano, y que carecía de cultura y elegancia en su forma de hablar. Si observamos otros fragmentos de la misma traducción, podemos ver que Moratín usa siempre este significado de la palabra cultura.

Instrucciones dadas por un padre anciano a su hijo que va a emprender sus viajes

Antes de viajar, y registrar los países extranjeros, sería ridículo, y absurdo que no conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la Historia de España, los anales de estas provincias, su situación, producto, clima, progresos, o atrasos, comercio, agricultura, población, leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y después de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexiones que de ellas te ocurran, y tomado pleno conocimiento de esta península, entra por la puerta de los Pirineos en Europa: nota la población, cultura, y amenidad de la Francia, el canal, con que su mayor rey ligó el Mediterráneo al océano; las antigüedades de sus provincias meridionales, la industria, y comercio de León, y otras ciudades; y llega a su capital: no te dejes alucinar del exterior de algunos jóvenes intrépidos, ignorantes, y poco racionales. Estos agravian a sus paisanos de mayor mérito: busca a estos, y los hallarás prontos a acompañarte, e instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París, que con otros compañeros te sería perjudicial en extremo. (1772: 63)

Este fragmento es de José Cadalso, de su libro *Los eruditos a la violeta*, libro en el cual hace un crítica intensísima a los nobles que querían aprender de todas las materias en un corto periodo de tiempo, y en este fragmento en concreto podemos ver cómo critica que se interesen antes por los países extranjeros que por el suyo propio. Es un libro irónico, y está influenciado por Cervantes y Quevedo. Aquí, José Cadalso podría estar utilizando el término con el significado de conjunto de costumbres, ya que habla de conocer la población la industria, y la amenidad de Francia, las antigüedades, el comercio,... Aunque también podría referirse a la cultura como conjunto de conocimientos, ya que la Ilustración española recibe mucha influencia francesa e inglesa. Yo me decantaría más por éste último significado, porque José Cadalso era muy crítico con la falta de

conocimientos de los españoles, y por esto podría estar refiriéndose a la cultura con este significado.

El número de legos, donadíos y otros domésticos, que es consecutivo al de los religiosos, es también crecido y consumen una gran parte de las limosnas de los fieles. Este debería reducirse al preciso y nada más, por el perjuicio que se causa al común en substraer estos individuos del trabajo público y de contraer matrimonios, para que no viésemos tan despoblados estos reinos. En los clérigos de San Pedro no deja de experimentarse un número crecidísimo, como son en las catedrales innumerables cantores, capellanes de coro y otras personas que hacen los oficios divinos, siendo los canónigos meros testigos presenciales, con inversión de la antigua disciplina. Convendría mucho reducir a los canónigos al antiguo pie de celebrar por sí los oficios y horas respecto a su crecido número, y que se reformase todo este número de asistentes mercenarios al coro para que se destinasen a hacer por sí méritos en los estudios de las artes, ciencias, comercio o cultura de los campos, y las rentas que éstos consumen podrían servir para los seminarios que previene el Concilio, en donde necesariamente habían de ser probados en la virtud e instruidos uniformemente en las letras todos los que aspirasen a la alta dignidad del sacerdocio. (1750:45)

Éste es un fragmento de Pedro Rodríguez Campomanes, de *Bosquejo de política económica española*, aquí habla del problema que supone el gran aumento del número de clérigos y personas que se dedican a los oficios divinos a la economía española, ya que al crecer el número de éstos, baja el número de personas que se dedican a la industria el comercio y el cultivo de los campos, así vemos que Campomanes utiliza cultura con el significado de cultivo.

En este texto también podemos ver el intento de restarle poder a la Iglesia, una de las intenciones de la Ilustración.

unas y otras, y las que están debaxo del Trópico, se reconoce tanta diferencia, que parece variada la naturaleza, porque lo que se vé en la una, no se encuentra en las otras; pero lo notable es, que en la Luisiana se hallan algunas cosas de las que son comunes en la

cercanía de la Equinocial, y otras diferentes de ellas é iguales á las de Europa, no faltando tambien algunas que son estrañas de uno y otro País. La parte baxa del Perú, que llaman Valles, y son llanadas dilatadisimas en lo largo de Norte á Súr, producen de sí mismas muy poco, por ser territorio de arena; pero ayudadas del ayre, y fecundadas con humedad, brota con vigor aquellas plantas que son adecuadas al clima; pero esto es solo en los sitios por donde corre algun arroyo, ó rio, donde se vén arboles y cultura, como que teniendo el grado de calor que se requiere, solo le falta el de la humedad, la qual se le ministra por cequiones que se hacen, y de unos campos estériles se disponen otros, cuya fertilidad no tiene que embidiar á los mas pingues. Allí prevalecen el Maiz, las Batatas, que llaman Camotes, y en otras partes Moniatos, Yucas, y muchas especies de simientes, granos, y raíces, como la Caña de azucar, á cuyo simil crecen tambien arboles frutales de aquellas especies, que son regulares allá. (1772)

En este fragmento de Antonio de Ulloa de *Noticias Americanas*, vemos la palabra cultura como cultivo también, este fragmento explica lo que se ve en América, donde hay una abundancia de especies de cultivos.

inseparable de estos principios, no pudieron dejar de sujetarla a los vicios y al desaliento que, en sentir de los geopónicos antiguos y de los economistas modernos, son inseparables de semejante estado. Ya se lamentaba amargamente de estos males Columela, 5 Columela (de R. R., lib. I, cap. 3) more praepotentium, dice, qui possident fines gentium, quos ne circumire equis quídem valent, sed proculcandos pecudibus, et vastandos ac poputandos feris derelinquunt. Que fue poco posterior a Augusto; y ya en tiempo de Vespasiano se quejaba Plinio el viejo de que la gran cultura, después de haber arruinado la agricultura de Italia, iba acabando con la de las regiones sujetas al imperio: Latifundia, decía, perdidere Italiam, jam vero et provincias. Después de aquel tiempo, el estado de la agricultura fue necesariamente de mal en peor, porque España, sujeta, como las demás provincias, al canon frumentario, era, por más fértil, más vejada que otras con tasas y levadas, y con exacciones continuas de gente y trigo, que los pretores 6 De las vejaciones de los pretores y su

impunidad, hay frecuentes testimonios en nuestra historia, que se pueden ver en Ferreras y Mariana. Véase particularmente al último, lib. II, cap. 26. hacían para completar los ejércitos y abastecer la capital. Estas contribuciones fueron cada día más exorbitantes bajo los sucesos de Vespasiano, al mismo tiempo que crecieron los impuestos (1794: 152)

Este es un fragmento de Gaspar Melchor de Jovellanos, es un texto jurídico, más concretamente un informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla. En este texto habla de la agricultura, por lo que podemos deducir que él también utiliza la palabra cultura con el significado de cultivo.

Lo que ha de merecerle su atención, si desea emplearse con utilidad en este día, como yo se lo ruego ardientemente en nombre de las letras, de la moral y las costumbres públicas, es generalizar el punto cual se debe, y miradas bien sus relaciones, penetrarse altamente de los males gravísimos que causa entre las gentes tal género de escritos, para herir el error en su misma raíz; y elevándose á una resolución legislativa, prohibir de una vez y para siempre tanta inocente jácara, tanto romanzon desatinado como se imprimen y corren libremente en descrédito de nuestra cultura y de la nación que lo tolera. Porque nada por cierto serviría recoger hoy las copias de que hablo, si V. A. dejase el curso libre, permitiese indulgente mil otras tan ridículas, y mucho más groseras é inmortales.

Reliquias vergonzosas de nuestra antigua germanía, y abortos más bien que producciones de la necesidad famélica y la más crasa ignorancia, ó á veces de otros tales como los héroes que celebran, nada presentan al buen gusto ni á la sana razón que las deba indultar de la proscripción que solicito. (1791-1809)

Este fragmento es de unos tratados forenses de Juan Meléndez Valdés, aquí el utiliza la palabra cultura con el significado de conjunto de costumbres. De este fragmento sería interesante destacar el descontento que expresa Meléndez hacia aquellos que critican la cultura española.

dedicarse a un varón apostólico a quien las experiencias del acierto y las solicitudes del celo venerable sacaron del retiro de su celda para la doctrina, la cultura, el ejemplo y el socorro de las muchas almas que pueblan ese felicísimo obispado. Bien conozco que es osadía ofrecer las impertinencias inútiles de mis desvariados argumentos a quien como vueseñoría ilustrísima trata las ociosidades, los espectáculos y las diversiones del mundo con aborrecimiento generoso; pero las singulares honras que debo a la piedad de vueseñoría ilustrísima y la implacable ansia de poner en el público alguna señal de mi gratitud y servidumbre me han precipitado a hacer culto de la necesidad, voto de la relajación, obsequio de la miseria y víctima de las locuras desgraciadas (1727-1728: 114)

Este fragmento es de *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, de Diego Torres de Villarroel. Éste utiliza el término con el significado de conjunto de conocimientos.

VI. CONCLUSIÓN

Como cierre a este trabajo, recalcaría la importancia de la palabra cultura en este siglo, en el que se intenta combinar lo mejor de España y lo mejor de otros países para formar una cultura propia, en el que hay muchas luchas para restarle poder a la Iglesia y a la nobleza, a favor de la burguesía, que cada vez es más incipiente y tiene más poder.

En definitiva, el siglo de las luces es un siglo de cambios en cuanto a la cultura, un intento de reforma en la educación, y en las costumbres, un intento de inclusión de las clases populares en la vida cultural de los pueblos y las ciudades.

La cultura era el centro del mundo ilustrado, el motivo de muchas de las luchas de poder, de muchas de las críticas por parte de los ilustrados, que querían que ésta fuera una cultura nueva, renovada y digna de envidias en toda Europa, una cultura fuerte y consolidada que levantara el país, y lo hiciera brillar de una punta a la otra.

V. BIBLIOGRAFÍA

<http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll>

<http://buscon.rae.es/draeI/>

Aguilar Piñal, F, (2005), *La España del Absolutismo ilustrado*, Pozuelo de Alarcón (Madrid), ed. Espasa Calpe.

Amalric, J.P y Domergue, L. (2001), *La España de la Ilustración (1700-1833)*, Provença (Barcelona), ed. Crítica